

27/2018

18 de julio de 2018

Francisco Márquez de la Rubia
Geopolítica, 25 años después...

Geopolítica, 25 años después...

Resumen

Después de casi tres décadas de la publicación de algunas de las obras más influyentes en el análisis geopolítico del cambio de siglo, estas se analizan de forma crítica a la luz de los acontecimientos más relevantes de los últimos años y se pone en cuestión la capacidad predictiva de las tesis esenciales de autores como Huntington, Fukuyama y Mearsheimer.

Palabras clave

Geopolítica, Huntington, Fukuyama, Mearsheimer, choque de civilizaciones, reordenamiento internacional, superpotencias, civilizaciones, Trump.

Geopolitics, 25 years later ...

Abstract

Almost three decades after the publication of some of the most influential works in the geopolitical analysis of the turn of the century, the reliability of the theses of authors such as Huntington, Fukuyama and Mearsheimer are critically analysed in the light of the most relevant events of recent years.

Keywords

Geopolitics, Huntington, Fukuyama, Mearsheimer, clash of civilizations, international reordering, superpowers, civilizations, Trump.

Introducción y aproximación general

Una vez que se dio por finalizada la Guerra Fría, ese combate ideológico a nivel global, que se desarrolló (al menos de forma material) mediante conflictos *proxy* en escenarios no europeos durante 45 años entre Estados Unidos como líder indiscutido del mundo occidental y la Unión Soviética como impulsora del modelo global comunista, diversos y prestigiosos estudiosos de la geopolítica se atrevieron a pronosticar cual sería el futuro de los conflictos e incluso de la misma geopolítica *a posteriori* de 1991.

Tres publicaciones me parecen esenciales:

- *El choque de civilizaciones (y la reconfiguración del orden mundial)* de Samuel Huntington, publicado en 1997¹.
- *The Tragedy of Great Power Politics* de John Mearsheimer publicado en 2001².
- *El fin de la historia y el último hombre*, de Francis Fukuyama, publicado en 1992³.

Todas ellas exponen tesis que en ese momento se consideraron originales e incluso rompedoras, incorporaron argumentos plausibles, e intentaron proporcionar una hoja de ruta sobre una posible evolución futura. Tres décadas después de que viera la luz la más antigua de esas obras, aún resuenan sus análisis y sus postulados todavía son referencia para generaciones posteriores de analistas, y los nuevos tratadistas de la geopolítica internacional siguen revisitando sus páginas para encontrar apoyo o confrontar sus propias tesis. Este artículo ofrece una aproximación a las tres obras con la visión del tiempo transcurrido y a la luz de la evolución de la realidad internacional.

Tres autores entorno a una idea nuclear

Haciendo una breve síntesis inicial de las obras de referencia y comenzando por la primera (que servirá como base del análisis), Huntington efectúa una crítica de las principales teorías de los otros dos autores en el mismo capítulo primero de su libro, «The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order»⁴.

El libro de Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man*, describe el éxito de la democracia y el capitalismo de libre mercado como la ideología dominante que se extendería por todo el mundo tras la disolución de la Unión Soviética, y da por sentado

¹ HUNTINGTON, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster 1997.

² MEARSHEIMER, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. New York: WW Norton & Company 2001.

³ FUKUYAMA, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York: Simon and Schuster 1992.

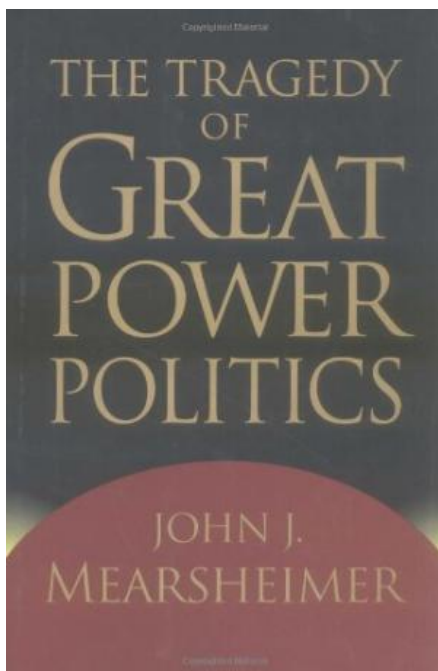
⁴ HUNTINGTON, 1997, pp. 31, 37.

la «muerte figurada» del comunismo como planteamiento ideológico viable. Para Fukuyama en cierto sentido, el conflicto bélico en la posguerra fría es poco probable teniendo en cuenta el surgimiento de la democracia y la interdependencia global. Puesto que la democracia es la forma final de gobierno humano, y queriendo contradecir de forma analógica la afirmación de Karl Marx (cuyo nacimiento se conmemora por cierto en este año) de que el comunismo reemplazaría al capitalismo, Fukuyama argumenta lo contrario: el capitalismo ha triunfado. No hay más disputa. También añade que aunque la democracia no es una panacea para curar todos los problemas de la humanidad, es sin embargo, la forma definitiva de gobierno para una sociedad evolucionada.

En cuanto al libro de John Mearsheimer, ofrece una visión general del sistema internacional desde una perspectiva realista estructural (también conocida como neorrealista). En contraste con los primeros estudiosos del realismo clásico, Mearsheimer argumenta que la estructura del sistema internacional es la causa de las guerras, y que no lo son necesariamente los dilemas morales, o (aunque puedan influir) las características particulares de un líder en concreto. En contraste con otros realistas estructurales, Mearsheimer argumenta que (en cuanto a la cuestión de cuánto poder

quieren acumular los Estados) estos quieren todo el poder que puedan obtener. A esto se oponen los que él denomina realistas defensivos que sostienen que los Estados están interesados en mantener el equilibrio de poder a toda costa⁵.

Las predicciones más importantes de Mearsheimer se establecen en torno a la dinámica cambiante de la geopolítica en relación con las «grandes potencias». Mearsheimer sostiene que el conflicto es un hecho del sistema internacional porque, en última instancia, la dinámica de la política de grandes potencias conduce a luchas por el dominio del sistema. El libro de Mearsheimer



⁵ MEARSHEIMER, 2001, p. 22.

se concentra en un periodo de casi 200 años, desde el comienzo de las guerras napoleónicas en 1792 hasta el final de la Guerra Fría en 1991. Argumenta que tres guerras de gran envergadura tuvieron lugar en ese periodo (las guerras napoleónicas, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial) cuando el sistema internacional de equilibrio de poder político era a la vez desequilibrado y multipolar⁶. Por lo tanto, aunque Mearsheimer no entra directamente en el mundo posterior a la Guerra Fría, su teoría sí tiene una potencialidad predictiva sobre lo que sucederá en el futuro basándose en características que según él se han mantenido a lo largo del tiempo. En el mundo posterior a la Guerra Fría, otras grandes potencias, si se les da tiempo suficiente, tratarán de equilibrar el poder de Estados Unidos. Y el mundo es particularmente propenso a los conflictos cuando surge un escenario multipolar, especialmente si la balanza de poder se desequilibra. Recordemos que, cuando Mearsheimer publica su libro en 2001, Estados Unidos era claramente la única superpotencia del mundo.

Por último, como ya es sabido, el artículo de Samuel P. Huntington sobre el «choque de civilizaciones» publicado en *Foreign Affairs*⁷ generó un debate tan apasionado en 1993 que Huntington se vio obligado a publicar un libro completo en 1996 para apaciguar a sus críticos⁸. Al dividir la sociedad mundial en torno a nueve civilizaciones, Huntington sostiene que en el futuro los conflictos bélicos se desarrollarían a lo largo de las «líneas de falla» civilizacionales. Las civilizaciones incluían a Occidente, América Latina, África, ortodoxos, sinoicos, islámicos, hindúes, budistas y japoneses. Desde el artículo de 1993 hasta el libro de 1997, Huntington agregó a la japonesa como una civilización separada, y cambió el confucianismo por la civilización sinoica.

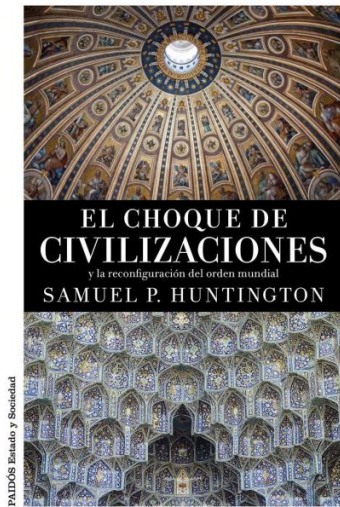
Uno de los puntos más polémicos de la tesis de Huntington es su capítulo: «El islam tiene fronteras sangrientas»⁹ que establece que la civilización islámica tiende a involucrarse violentamente con otras civilizaciones en su periferia. Para argumentar su tesis se basa en guerras como la guerra yugoslava, los conflictos de Sudán o Irak, o la insurgencia en Filipinas.

⁶ MEARSHEIMER 2001, p. 357.

⁷ *Foreign Affairs* 72(3), pp. 22-49.

⁸ HUNTINGTON, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. 1997.

⁹ Huntington 1993, p. 35.



Cada una de las tesis de estos autores proporciona razones discutibles en cuanto al futuro del mundo, especialmente durante el periodo posterior a la Guerra Fría. Huntington y Mearsheimer, en particular, utilizan un procedimiento teórico para permitir un pronóstico del futuro. Esta es la mayor ventaja de usar una teoría aceptada porque permite hacer predicciones a pesar del hecho de que ningún erudito pueda predecir fácilmente lo que realmente sucederá.

Como dice el propio John Mearsheimer: «Los líderes del mañana están hoy en quinto grado, y no tenemos forma de predecir cómo actuarán». Pero, la teoría nos proporciona un marco de referencia de sus «comportamientos esperados»¹⁰.

La capacidad predictiva acreditada

Una vez presentada una visión general de la tesis principal de cada autor, quiero evaluar los argumentos de Fukuyama y Mearsheimer en cuanto a su poder predictivo. ¿Qué temas y eventos ha predicho correctamente cada autor, y qué temas y eventos ha pasado por alto cada uno de ellos; en definitiva: ¿qué teoría es posible considerar como la más exacta a la luz de los hechos? Presto especial atención a Huntington y a su tesis del «choque de civilizaciones», pero siempre con una comparación con Fukuyama y Mearsheimer en el fondo. En última instancia, sostengo que algunas predicciones de los autores, se han visto confirmada con el tiempo, mientras que, en otras ocasiones sus predicciones o no se han cumplido o han sido incorrectas.

La democracia está actualmente en declive tanto en extensión por países como en el cuestionamiento de sus principios, lo que debilita a Fukuyama; la competencia entre las grandes potencias aún no ha surgido realmente (pero es una tendencia imparable), lo que debilita (por ahora) a Mearsheimer; y la identidad de las distintas civilizaciones (y lo que ella conlleva) sigue siendo limitada por los efectos de la globalización, lo que debilita a Huntington. Sin embargo, estos hechos de partida deberían ser evaluados de forma

¹⁰ MEARSHEIMER, John. «Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War». *International Security* 15(1), 1990, pp. 5-56.

periódica para ver si las predicciones pronostican correctamente los acontecimientos a largo plazo.

¿Cuál es la teoría más precisa?

En varias ocasiones desde el final formal de la Guerra Fría en 1991, cada una de las predicciones analizadas se ha querido presentar como una explicación exitosa de la era actual, pero también, en otras ocasiones, se han presentado como tesis que no supieron anticipar los factores esenciales del periodo. Y es que sin duda pronosticar es una tarea ardua y de difícil confirmación final.

La tesis de Fukuyama pareció muy sólida a lo largo de la década de 1990 con la proliferación de las democracias y de Estados que adoptaron los principios del libre mercado incluso aunque fuera de forma parcial o incompleta (las llamadas economías mixtas). Sin embargo, con el 11 de septiembre y las guerras en Afganistán e Irak, la teoría del «choque de civilizaciones» de Huntington comenzó a afianzarse como la mejor explicación de por qué la geopolítica evolucionó en la manera en que lo hizo. Además, con el surgimiento de la superpotencia China y el resurgimiento de Rusia (ambos encuadrándose en el nuevo modelo de «gobierno iliberal») la tesis de Fukuyama también se vio cuestionada por la predicción (certera en este caso) de Mearsheimer de que otros Estados intentarían equilibrar el poder del hegemon norteamericano.

A pesar de los desafíos, algunas partes de la tesis de Fukuyama todavía se sostienen con vigor y la democracia en su forma clásica occidental sigue siendo una gran fuerza atractiva en la política mundial. A pesar de que los sistemas democráticos han decrecido por undécimo año consecutivo, 87 de los 195 Estados de Naciones Unidas siguen siendo etiquetados como «libres»¹¹. De forma indirecta, el trabajo de Fukuyama también refuerza la llamada «teoría de la paz democrática» (DPT, por sus siglas en inglés)¹², que basa su predicción en el argumento de que la democracia es la mejor forma de gobierno a pesar de sus imperfecciones. Aunque Fukuyama no es el artífice de la DPT, sus posiciones la fortalecieron al enfatizar la importancia de la democracia como la forma final de gobierno humano. La DPT basada en los principios de Fukuyama sigue siendo válida si se consideran de forma estricta los conceptos de democracia y de guerra, y si no se tienen en cuenta los conflictos intraestatales. Estos dos puntos muestran que la

¹¹ <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2017>.

¹² <http://www.e-ir.info/2012/02/18/the-democratic-peace-theory/>.

tesis de «fin de la historia» de Fukuyama sigue siendo, como mínimo, relevante hoy en día.

La DPT postula que las democracias consolidadas no van a la guerra contra otras democracias maduras. El núcleo esencial de la teoría es el argumento de que las democracias son sistemas generalmente más pacíficos que cualquier otro tipo de régimen. Sin embargo la evidencia real es, en el mejor de los casos, diversa, ya que países democráticos como Estados Unidos y el Reino Unido se ven inmersos en conflictos periódicos (de distinto carácter y con dudoso apoyo de la legalidad internacional) contra Estados no democráticos. Dependiendo de cómo se definan la democracia y la guerra, es posible argumentar que la teoría de la DPT se ha mantenido desde el final de las guerras napoleónicas en 1815 hasta el presente (un periodo de más de 200 años). Si una democracia se define como una sistema político de libertades dotado de instituciones democráticas robustas, con celebración periódica de elecciones libres y respeto a las minorías, y si no consideramos las guerras civiles o los conflictos intraestatales, entonces la virtualidad real de la DPT/Fukuyama podría mantenerse. Lo esencial de la tesis de Fukuyama en cuanto al concepto de la democracia refuerza en la actualidad el concepto de que las democracias consolidadas son la base de un sistema internacional basado en la legalidad y no en el conflicto, y serían en último extremo la forma final de gobierno debido a que son el único sistema capaz de proporcionar una serie de bienes públicos esenciales para la ciudadanía en un entorno de libertades, pero también porque esas democracias son fundamentales para poder minimizar la violencia interestatal en el futuro¹³.

Lo que debilita la tesis de Fukuyama, sin embargo, es confrontarla con hechos como la incapacidad de China para reformar su sistema político incluso con un crecimiento económico per cápita significativo y mantenido en el tiempo; con la reincidencia de Rusia en el autoritarismo personalista del presidente Putin; con el caudillismo de Turquía bajo el presidente Erdogan; y con la aparición de numerosos «líderes fuertes» que han conseguido alcanzar el poder en otros lugares del mundo como el presidente al-Sisi de Egipto. En cierto sentido, la década de 2010 está siendo dominada por un resurgimiento autoritario en el que la figura del líder carismático se considera por muchas poblaciones

¹³ DOYLE, Michael W. *Liberal Peace: Selected Essays*. 2011.

interdependencia y la cooperación establecidas por la globalización rampante siguen prevaleciendo y de alguna manera han perturbado los desafíos que Mearsheimer predijo que se producirían con el aumento de la multipolaridad en el sistema estatal.

Mearsheimer también argumentaba que, dada la trampa tucídica de las relaciones internacionales (una potencia no puede alzarse sin entrar en conflicto con la potencia decreciente), China y EE. UU. se verían envueltas en alguna forma de confrontación en el futuro¹⁶. En última instancia, afirmaba que Estados Unidos trataría a China de la misma manera en que trató a la Unión Soviética durante la Guerra Fría, con una política de contención.

La multipolaridad tardará aún en llegar, pero con el auge de la economía china unido a las mejoras tecnológicas creciente de sus Fuerzas Armadas, Pekín se ha convertido ya en una superpotencia para la mayoría de académicos, expertos y responsables políticos. Las acciones militares de Rusia en Georgia en 2008, en Ucrania en 2014 y en Siria en 2015 sugieren que Moscú quiere ser un actor relevante de nuevo en los asuntos mundiales, digno de un *estatus* de gran potencia. Hay algunas evidencias de multipolaridad emergente, por tanto, con China, Rusia y otros actores importantes como la India. Sin embargo, siguen existiendo dudas razonables sobre las capacidades y el papel internacional futuro de gigantes económicos (y enanos militares) como Alemania y Japón, que deberían emerger como «grandes potencias» bajo el modelo de Mearsheimer.

Por lo tanto, la teoría de Mearsheimer aún no ha sido probada en gran medida porque todavía no han surgido las condiciones correctas de multipolaridad desequilibrada.

Huntington frente a Mearsheimer y Fukuyama



Curiosamente, Huntington critica específicamente las teorías de Fukuyama (y también otras anteriores de Mearsheimer¹⁷) en el capítulo uno de su libro porque ambas

proporcionan visiones que él considera superadas del mundo posterior a la Guerra Fría.

¹⁶ MEARSHEIMER, John. «China's Unpeaceful Rise». *Current History*, 105(690), 2006, pp. 160-162.

¹⁷ MEARSHEIMER, John. «Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War». 1990.

En cierto sentido, la tesis de Fukuyama es una tesis de armonía en ese mundo posterior al conflicto de las superpotencias, un punto que Huntington considera demasiado optimista y poco probable porque, en opinión de Fukuyama, no habría luchas importantes en relación con la ideología en el futuro como las que precedieron a la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría¹⁸. Fukuyama admite que los conflictos todavía tendrían lugar en el «tercer mundo», pero que el fin de la historia marca «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano»¹⁹.

Desde la perspectiva de 2018, 25 años después de su predicción inicial, Huntington parece tener razón en su pesimismo sobre la tesis de Fukuyama, al menos hasta cierto punto. No se ha alcanzado la universalización de la democracia liberal occidental y por el contrario desde su punto culminante de expansión en 2010 se han erosionado sus principios. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió a posteriori de la Primera Guerra Mundial con los sistemas monárquicos europeos, de la Segunda Guerra Mundial con el fascismo y de la Guerra Fría con el comunismo, el mundo posterior a la Guerra Fría no tiene una ideología distinta con la que compitan el capitalismo y la democracia liberal²⁰. Por lo tanto, no es fácil descartar a Fukuyama, especialmente si el retroceso de la democracia a lo largo de la década de 2010 no fuera más que una señal de una tendencia más amplia hacia la democratización (o hacia una democracia con cauces diferentes de representación), y si no hay un competidor importante para la democracia liberal. Quizás el surgimiento del capitalismo autoritario centrado en el Estado en China y en Rusia proporciona un modelo ideológico alternativo para el conflicto posterior a la Guerra Fría, pero las variantes democráticas implementadas en Japón o en Corea del Sur todavía muestran que la democratización es una forma de gobierno ampliamente valorada en relación con formas de capitalismo impulsadas por el Estado.

Huntington también critica a Mearsheimer, específicamente por sus predicciones sobre Rusia y Ucrania, aunque hace dos afirmaciones desde mi punto de vista contradictorias. En primer lugar, Mearsheimer predice que «la situación entre Ucrania y Rusia está madura para el estallido del conflicto por la seguridad entre ellos. Rusia y Ucrania podrían superar esta dinámica y aprender a vivir en armonía, pero sería inusual que lo

¹⁸ HUNTINGTON, Samuel P. «The lonely superpower». *Foreign Affairs* 78(2), 1999, pp. 35-49.

¹⁹ FUKUYAMA, Francis. «The End of History?». *The National Interest* 16, 1989, pp. 3-18.

²⁰ MAZOWER, Mark. *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*. 2000.

hicieran»²¹. Huntington refuta este argumento y en su lugar argumenta que su enfoque civilizacional sería la mejor explicación para la paz entre los dos países porque comparten la misma cultura civilizacional y por lo tanto, la paz es el resultado más probable. Sin embargo, en una sección posterior del libro de Huntington (la segunda observación que hace sobre Ucrania/Rusia) describe a Ucrania como un «país hendido», que está desgarrado, en cierto sentido, entre dos civilizaciones. Huntington argumenta que «se destaca la posibilidad de que Ucrania se divida a la mitad, una separación que los factores culturales llevarían a predecir que podría ser más violenta que la de Checoslovaquia, pero mucho menos sangrienta que la de Yugoslavia»²².

Cuando se mira el mundo en 2018, 25 años después de la publicación de *El choque de civilizaciones*, la tesis de Mearsheimer ciertamente parece más enfocada que la de Huntington dada la anexión rusa de Crimea en 2014, o la implicación encubierta de las fuerzas rusas en las regiones ucranianas orientales de Donetsk y Luhansk. Huntington sigue teniendo razón en su valoración de que una división de Ucrania sería más sangrienta que Checoslovaquia, pero menos que la de Yugoslavia, pero diagnosticó incorrectamente el argumento de Mearsheimer, centrado en la estatalidad, de que Rusia y Ucrania probablemente se involucrarían en alguna forma de guerra violenta por motivos de seguridad, en lugar de aproximarse por su parentesco civilizacional.

Por tanto, Mearsheimer predice correctamente la probabilidad de violencia entre Rusia y Ucrania, algo que Huntington descarta porque asumió que la identidad civilizacional se volvería primordial, en lugar de la rivalidad basada en la seguridad que Mearsheimer afirma. La discusión de Huntington sobre Ucrania como un «país hendido» revitaliza su argumento porque implícitamente señala la posibilidad de que Ucrania se fragmente (una predicción muy arriesgada cuando se evalúa cualquier país). Además, la valoración de Huntington de que Ucrania se dividiría de una manera más violenta que Checoslovaquia, pero menos violenta que Yugoslavia, es correcta a la vista de los hechos acaecidos. Mearsheimer, por lo tanto, tiene cierta influencia sobre Huntington en este tema, pero la profundidad y especificidad de las predicciones de Huntington tienen más recorrido.

²¹ MEARSHEIMER, John. «The case for a Ukrainian nuclear deterrent». *Foreign Affairs* 72(3), 1993, pp. 50-66.

²² HUNTINGTON, Samuel P. «The lonely superpower». *Foreign Affairs* 78(2), 1999, pp. 35-49.

Los casos del 11S, las guerras de Afganistán e Irak, el fracaso de las Primaveras Árabes y el ascenso del Daesh

Volviendo específicamente a Huntington: ¿cuáles son los éxitos constatados de su argumentación? La tesis de Huntington aporta algunas explicaciones sobre el 11 de septiembre, el fracaso de las Primaveras Árabes, el surgimiento de ISIS y la amenaza del terrorismo global, especialmente en Occidente. Pero, sin embargo, al mismo tiempo, las fallas intercivilizacionales no han producido los previsibles y anunciados conflictos generalizados. Las guerras civiles son relativamente raras incluso en lugares donde las denominadas «civilizaciones» se encuentran²³. Las partes esenciales de la tesis de Huntington se basan en las medidas mencionadas anteriormente, pero según ellas se deberían haber generado más conflictos y menos cooperación entre civilizaciones, y ejemplos como el surgimiento del grupo de los BRICS o la coalición «intercivilizacional» para derrotar al Daesh son muestras de lo contrario.

¿Dónde entonces ha tenido éxito Huntington? En su obra, Huntington ofrece 19 evidencias que muestran cómo el mundo después de la Guerra Fría se está moviendo hacia un «enfoque civilizacional». Desde la publicación de su libro hasta ahora habría realmente muchos otros puntos que podrían ser añadidos. Sin embargo, cuatro grandes acontecimientos parece que pudieran ser anotados como éxitos para las capacidades predictivas de Huntington: su teoría mostró una precisión significativa en 2001 con los ataques terroristas del 11 de septiembre (si las tesis sobre el choque de civilizaciones se hubieran tomado más en serio, algunos argumentan, los EE. UU. podrían haberse preparado mejor para un evento del tipo del 11 de septiembre). Después del 11S, las guerras en Afganistán e Irak también parecen proporcionar justificación para apoyar las tesis de Huntington. La guerra contra Afganistán recibió un amplio apoyo internacional y el desencadenamiento por parte de la OTAN del artículo 5 de asistencia mutua²⁴ (Huntington predijo el concepto de «reunión» de los parientes de la civilización, especialmente en tiempos de guerra o de grandes ataques) son otros elementos que podrían contar a su favor. La guerra de Irak fue mucho más polémica y, en algunos sentidos, causó desacuerdos internos entre civilizaciones, ya que Francia, Alemania y Canadá, entre otros países occidentales, se opusieron a la invasión de Irak. Esto iría en contra de la tesis de Huntington, pero la guerra de un país de una civilización (la

²³ GOLDSTEIN, Joshua S. *Winning the War on War: The Decline of Armed Conflict Worldwide*. 2011.

²⁴ https://www.nato.int/cps/ua/natohq/topics_110496.htm.

occidental) contra un país de otra (la islámica) refuerza la tesis original del «choque de civilizaciones».

Al comienzo de las Primaveras Árabes, cuando Mohamed Bouazizi se autoinmoló en Túnez en diciembre de 2010, se iniciaron una cadena de protestas en Oriente Medio y África del Norte que tuvieron como consecuencias (entre otras) el derrocamiento del presidente Ben Ali, seguido por el presidente Mubarak de Egipto en enero de 2011 y luego por Gadafi en Libia. En ese momento parecía que Oriente Medio y el Norte de África (el último vestigio de autocracias de décadas pasadas) podría comenzar su proceso de democratización. Se anunciaron reformas liberales democratizadoras en Marruecos, Kuwait y Jordania. La tesis de Fukuyama parecía recuperarse en 2011 y 2012 a pesar del declive de la democracia en otras partes del mundo.

Sin embargo, a medida que las protestas en Siria a partir de marzo de 2011 desembocaron en una guerra civil, el optimismo inicial comenzó a decaer para finalmente agotarse. Los éxitos democráticos siguen siendo evidentes en algunas sociedades de Oriente Medio y el Norte de África, y es posible que se avance con nuevas reformas, pero al menos por ahora, el movimiento democratizador está estancado. La teoría del «choque de civilizaciones» de Huntington no predijo el fracaso a corto plazo de las Primaveras Árabes. Sin embargo sí predijo que, para el islam como rasgo distintivo de Oriente Medio y el Norte de África sería difícil incorporar en su evolución política y social a los valores propios de otras civilizaciones, y en particular a los de la democracia liberal de Occidente²⁵.

Por otra parte, el surgimiento de Daesh como actor significativo en los conflictos de Oriente Medio, especialmente en Siria e Irak, pero también en Yemen y Libia, no necesariamente respalda la tesis de Huntington, pero sí es posible encontrar una explicación a su rápido desarrollo en sus teorías. El objetivo de Daesh es unificar a las naciones islámicas bajo un nuevo califato radical: Huntington no acierta cuando se constata que una mayoría de personas de Oriente Medio y África del Norte rechazan la propuesta de una forma radical de *sharia* como sistema de gobierno, pero sí lo hace cuando argumenta que el islam como religión y forma de articular la sociedad sería la característica definitoria clave de esta civilización. En este punto, la tesis de Huntington

²⁵ HUNTINGTON, Samuel P. «The Clash of Civilizations?». *Foreign Affairs* 72(3), 1993, pp. 22-49.

puede considerarse válida, y el ascenso de Daesh en algunas zonas avalaría parcialmente sus tesis²⁶.

La «guerra global» que implicaría a Estados centrales de las principales civilizaciones del mundo que apuntaba Huntington es altamente improbable pero no imposible. Sin embargo en su narrativa no acierta a predecir la paz global que prevalece en el mundo. Tal y como señala el politólogo Joshua Goldstein, el número de guerras interestatales ha caído drásticamente en los últimos años. Aunque los conflictos hayan aumentado desde 2011, la violencia interestatal sigue siendo relativamente inusual²⁷. Basándonos en la predicción de Huntington, en realidad se podría esperar mucha más violencia en lugares donde la civilización islámica se encuentra con otras civilizaciones, y sin embargo los niveles de violencia política, y las guerras interestatales e intraestatales siguen siendo relativamente escasos en comparación con otros momentos de la historia humana²⁸.

Sin embargo, y a pesar sus deficiencias, Huntington sigue siendo relevante para el debate posterior a la Guerra Fría. En el último capítulo de su obra, Samuel Huntington apuesta abiertamente por la idea de claras identidades civilizacionales. Sostiene, por ejemplo, que Estados Unidos debería rechazar el multiculturalismo para preservar su lugar en la civilización occidental y esto es algo que se sitúa en el debate político más actual en la superpotencia y que está en la raíz de movimientos políticos de amplia base de la sociedad americana de nuestros días.

Para él, el futuro no solo de Estados Unidos sino de Occidente dependerá de que los ciudadanos reafirmen (o no) su compromiso con la civilización occidental. Esto lo traduce en rechazar los «divisivos cantos de sirena del multiculturalismo». En el campo de la geopolítica por otra parte los analistas norteamericanos lo interpretan ahora con la tesis de que Estados Unidos debe rechazar los intentos de incluirle en la realidad política y social asiática...²⁹.

Algunas partes de las citas anteriores podrían sugerir que Huntington predijo el ascenso de un candidato presidencial estadounidense como el presidente Donald Trump, alguien con un lema del tipo «America First» y al que se considera más nacionalista que los presidentes anteriores. El éxito de Trump, en cierto modo, se debe a una admonición

²⁶ HUNTINGTON 1997, p. 307.

²⁷ GOLDSTEIN, Joshua S. *Winning the War on War: The Decline of Armed Conflict Worldwide*. 2011.

²⁸ HUNTINGTON 1997, p. 312.

²⁹ HUNTINGTON 1997, p. 307.

muy clara en Huntington sobre la necesidad de unirse en torno a la propia civilización³⁰, algo que el presidente Trump ha cumplido hasta ahora y que se manifiesta en su rechazo frontal al curso de la globalización y en su deseo de reducir la inmigración ilegal, especialmente la procedente de civilizaciones fuera de Occidente. Aunque con algunas distinciones claras, la retórica y las acciones del presidente Trump reflejan algunas de las tesis que Huntington considera importantes para mantener el papel de Estados Unidos como líder de Occidente³¹.

Conclusiones

El trabajo de Huntington fue muy controvertido cuando se publicó por primera vez en 1993, lo que llevó a un amplio debate en las páginas de *Foreign Affairs*³² y en otros círculos especializados. Al examinar el mundo en 2018, Huntington sigue siendo controvertido, pero sus argumentos también parecen seguir estando de plena actualidad. 25 años más tarde, el mero hecho de que las argumentaciones de Huntington hayan sido continuamente citadas en los debates de las últimas elecciones presidenciales de EE. UU. muestra la importancia de su análisis.

Incluso si Huntington yerra claramente en algunas de sus tesis, no es posible descartar su visión del mundo porque partes esenciales de sus argumentos siguen siendo relevantes para la narrativa de la geopolítica de nuestros días.

La política egoísta de Donald Trump de «América primero», los ataques de Rusia contra el derecho internacional y la soberanía estatal, la expansión de una gigantesca China: el orden mundial al que estábamos acostumbrados, ya no existe. Y los viejos pensadores no parecieron preverlo...

Francisco Márquez de la Rubia
Analista del IEEE

³⁰ HUNTINGTON, Samuel P. *Who are we? The challenges to America's national identity*. 2004.

³¹ <http://churchandstate.org.uk/2017/07/samuel-huntington-a-prophet-for-the-trump-era/>.

³² *Foreign Affairs* 72(3), pp. 22-49.